



Cuadernito de la Virgen Peregrina

Congregación Mater Salvatoris y San Francisco Javier



“ La Congregación Mariana tiene como finalidad principal formar católicos íntegros, que busquen siempre la mayor gloria de Dios y de su santísima Madre, y la salvación de las almas. El lema de la Congregación es: “A Jesús por María”. Para ello, fomenta en sus miembros **una ardiente devoción, reverencia y amor filial a la Virgen María, para aprender, por medio de Ella, a imitar a Jesucristo y conformarse amorosamente con su voluntad, como verdaderos camino para llegar a la santidad.**” Estatutos. Art. 3

INTRODUCCIÓN:

La Virgen en mi casa: “¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?”

Esta semana tienes el privilegio de que la Virgen haya querido ir a tu casa, estar contigo de una manera especial.

Cuántas veces los congregantes hemos salido de nuestras casas para peregrinar a lugares marianos, a la casa de la Virgen. Hoy es la Virgen la que peregrina a tu casa, la que sale a tu encuentro como hiciera con su prima Santa Isabel en la Visitación. Y viene a tu casa para encontrarte y que la encuentres en tu día a día, en tu vida sencilla con sus quehaceres, alegrías, contrariedades, etc.

María es la Gran Misionera, y quiere continuar su labor de llevar a su Hijo a todos los rincones del mundo, a todos los corazones. Para eso viene a tu casa, para entrar hasta en el lugar más pequeño y escondido y así llenarlo de alegría, de gracia, de bendiciones. Solo hay que dejarle hacer.

Por eso estos días no te olvides de la Virgen cuando salgas de casa, “llévala contigo”, o más bien ve tú con Ella, a tu universidad, al lugar donde trabajas, a rezar, a la reunión de Congre, a la salida con tus amigos, a las reuniones familiares, a tu apostolado... Que Ella te acompañe siempre estos días para así colaborar con Ella en su Misión, porque “donde está María, también está Cristo”.

¿Para qué sirve este cuadernito?

Este cuadernito pretende ser una ayuda para vivir esta semana en la que tienes a la Virgen en casa. Cuando alguien viene de visita a nuestra casa, solemos prepararle muchas cosas que hacer y que ver, pero en el fondo lo que más nos importa es pasar tiempo con esa persona. Este cuadernito pretende ser una ayuda para esta segunda idea: quiere ayudarte a que pases tiempo con María esta semana, a que la conozcas más, a que te fijas más en Ella, a que la imites de una forma especial estos días.

Aprovecha para pasar tiempo con Ella. Si te ayuda, sítete de este cuadernito para recorrer su vida, para ir conociendo más el secreto de su corazón. Deja que Ella te vaya enseñando su vida al lado de Jesús y te vaya mostrando cómo caminar en la tuya, como una madre enseña a andar a su hijo.

Estamos consagrados a la Virgen, Ella es nuestra Madre y durante toda nuestra vida nos quiere y nos cuida de una manera muy especial. Esta semana tienes una ocasión especial para devolverle algo de ese cariño y cuidado que nos procura a diario.

¡La Virgen está en tu casa esta semana, cuídala como a la mejor de tus invitadas, congregante!

DOMINGO: La Anunciación

EVANGELIO:

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios; concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios". Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y el ángel, dejándola, se fue. (Lc 1, 26-38)

COMENTARIO:

"Hágase la voluntad de Dios": María nos invita a decir

también nosotros este "sí", que a veces resulta tan difícil. Sentimos la tentación de preferir nuestra voluntad, pero ella nos dice: "¡Sé valiente!, di también tú: "Hágase tu voluntad"", porque esta voluntad es buena. Al inicio puede parecer un peso casi insostenible, un yugo que no se puede llevar; pero, en realidad, la voluntad de Dios no es un peso. **La voluntad de Dios nos da alas para volar muy alto**, y así con María también nosotros nos atrevemos a abrir a Dios la puerta de nuestra vida, las puertas de este mundo, diciendo "sí" a su voluntad, conscientes de que esta voluntad es el verdadero bien y nos guía a la verdadera felicidad.

Pidamos a María, la Consoladora, nuestra Madre, la Madre de la Iglesia, **que nos dé la valentía de pronunciar este "sí", que nos dé también esta alegría de estar con Dios y nos guíe a su Hijo, a la verdadera Vida.**

Homilía del Papa Benedicto XVI durante la Misa celebrada
en la parroquia romana de Nuestra Señora de la
Consolación, 18 de diciembre del 2005

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy ofreceré la Misa por todos los miembros de la Congre, para que, con la ayuda de la Virgen, todos “abramos a Dios la puerta de nuestra vida” como hizo Ella.

LUNES: La Visitación

EVANGELIO:

En aquellos días, se levantó María y se fue aprisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!». (Lc 1, 39-45)

COMENTARIO:

¿De dónde nace el gesto de María de visitar a su pariente Isabel? De una palabra del ángel de Dios: “También tu pariente Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez” (Lc. 1,36). María sabe escuchar Dios. Atención: **no es un simple “oír” superficial, sino es “la escucha”, acto de atención, de acogida, de disponibilidad hacia Dios.** No es el modo distraído con el cual nosotros nos ponemos delante del Señor o ante los otros: oímos las palabras, pero no escuchamos realmente. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Pero María escucha también los hechos, es decir lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad con-

creta y **no se para en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado.** Su pariente Isabel, que es ya anciana, espera un hijo: éste es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe comprender: “porque no hay nada imposible para Dios”(Lc. 1,37).

Esto también vale en nuestra vida: escucha de Dios que nos habla, y también escucha de la realidad cotidiana, atención a las personas, a los hechos, porque **el Señor está en la puerta de nuestra vida y golpea en muchos modos, pone señales en nuestro camino;** está en nosotros la capacidad de verlos. María es la madre de la escucha, escucha atenta de Dios y escucha también atenta de los acontecimientos de la vida.

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre, necesitada, en dificultad.

Meditación del Papa Francisco tras el rezo del Rosario
de conclusión del mes de mayo.

Vaticano, 31 de mayo del 2013.

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy le pediré a la Virgen antes de la oración que me haga capaz de escuchar al Señor, de reconocerle en mi día a día.

MARTES: El Nacimiento de Jesús

EVANGELIO:

Sucedió, pues, en aquellos días, que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. Fue este empadronamiento antes que el del gobernador de Siria, Girino. E iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad. José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse, con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, por no había sitio para ellos en la posada. (Lc 2, 1-7)

COMENTARIO:

Así pues, todos los justos de la tierra, incluso los que no conocen a Cristo y a su Iglesia, y que, bajo el influjo de la gracia, **buscan a Dios con corazón sincero** (cf. Lumen gentium, 16), están llamados a edificar el reino de Dios, colaborando con el Señor, que es su artífice primero y decisivo. Por eso, debemos ponernos en sus manos, confiar en su palabra y **dejarnos guiar por él como niños inexpertos que sólo en el Padre encuentran la seguridad**: "El que no recibía el reino de Dios como niño -dijo Jesús-, no entrará en él

Con este espíritu debemos hacer nuestra la invocación: "¡Venga tu reino!". En la historia de la humanidad esta

invocación se ha elevado innumerables veces al cielo como un gran anhelo de esperanza: "¡Venga a nosotros la paz de tu reino!", exclama Dante en su paráfrasis del Padrenuestro (Purgatorio XI, 7). Esa invocación nos impulsa a dirigir nuestra mirada al regreso de Cristo y alimenta el deseo de la venida final del reino de Dios. Sin embargo, este deseo no impide a la Iglesia cumplir su misión en este mundo; al contrario, la compromete aún más (cf. Catecismo de la Iglesia católica, n. 2818), a la espera de poder cruzar el umbral del Reino, del que la Iglesia es germen e inicio (cf. Lumen gentium, 5), cuando llegue al mundo en plenitud. Entonces, como nos asegura san Pedro en su segunda carta, **"se os dará amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"**

Audiencia General de Juan Pablo II.

Vaticano, 6 de diciembre del 2000.

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy le pediré a la Virgen con corazón sincero, que nos haga como niños.

MIÉRCOLES: Las bodas de Caná

EVANGELIO:

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga.» (Jn 2, 1-5)

COMENTARIO:

En el Evangelio de hoy leemos que el Señor Jesús fue invitado a participar en las bodas que tenían lugar en Caná de Galilea. Esto sucede al comienzo mismo de su actividad magisterial, y el episodio se grabó en la memoria de los presentes, porque precisamente allí Jesús reveló por vez primera la extraordinaria potencia que, desde entonces, debía acompañar siempre su enseñanza.

En Caná se reveló también María en la plena sencillez y verdad de su Maternidad. La Maternidad está siempre abierta al niño, abierta al hombre. **Ella participa de sus preocupaciones, aun las más ocultas. Asume estas preocupaciones y trata de ponerles remedio.** Así ocurrió en la fiesta de las bodas de Caná. Cuando llegó “a faltar el vino” (Jn 2, 3) el maestresala y los esposos se encontraron ciertamente en gran dificultad. Y entonces la Madre de

Jesús le dijo: “No tienen vino” (Jn 2, 3).

Al mismo tiempo María se revela en Caná de Galilea como Madre consciente de la misión de su Hijo, consciente de su potencia. Precisamente esta conciencia la apremia a decir a los servidores: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). Y los servidores siguieron las indicaciones de la Madre de Cristo.

¿Qué cosa os puedo desear sino que escuchéis siempre estas palabras de María, Madre de Cristo: “Haced lo que él os diga”? **Y que las aceptéis con el corazón, porque han sido pronunciadas por el corazón. Por el corazón de la Madre.** Y que las cumpláis. Aceptad, pues, esta llamada con toda vuestra vida. Realizad las palabras de Jesucristo. ¡Sed obedientes al Evangelio! Amén.

Juan Pablo II, Homilía en la parroquia de la Inmaculada y
San Juan Berchmans, 20 de Noviembre de 1980

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy le pediré a María que acompañe a todos los que buscan su vocación en el matrimonio.

JUEVES: María en la vida pública de Jesús

EVANGELIO:

Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz. Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz. Por tanto, tened cuidado de cómo oís; porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará. Entonces su madre y sus hermanos llegaron a donde El estaba, pero no podían acercarse a El debido al gentío. Y le avisaron: Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte. Pero respondiendo Él, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen. (Lc 8, 16-21)

COMENTARIO:

El inicio de la misión de Jesús marcó también su separación de la Madre, la cual no siempre siguió al Hijo durante su peregrinación por los caminos de Palestina. Jesús eligió deliberadamente la separación de su Madre y de los afectos familiares, como lo demuestran las condiciones que pone a sus discípulos para seguirlo y para dedicarse al anuncio del reino de Dios.

Se puede pensar que María, aun sin seguir a Jesús en su camino misionero, se mantenía informada del desarrollo de

la actividad apostólica de su Hijo, recogiendo con amor y emoción las noticias sobre su predicación de labios de quienes se habían encontrado con él.

La separación no significaba lejanía del corazón, de la misma manera que no impedía a la madre seguir espiritualmente a su Hijo, conservando y meditando su enseñanza, como ya había hecho en la vida oculta de Nazaret. En efecto, su fe le permitía captar el significado de las palabras de Jesús antes y mejor que sus discípulos, los cuales a menudo no comprendían sus enseñanzas y especialmente las referencias a la futura pasión

«Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8,21).

Con esas palabras, Cristo, aun relativizando los vínculos familiares, hace un gran elogio de su Madre, al afirmar un vínculo mucho más elevado con Ella. En efecto, **María, poniéndose a la escucha de su Hijo, acoge todas sus palabras y las cumple fielmente.**

Catequesis de Juan Pablo II

Vaticano, 12 de marzo de 1997

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy procuraré pasar un poco más de tiempo “de calidad” en casa.

VIERNES: María al pie de la Cruz

EVANGELIO:

Junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su Madre y cerca de Ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-28)

COMENTARIO:

En la Cruz, el Hijo puede derramar su sufrimiento en el corazón de la Madre. Todo hijo que sufre siente esta necesidad. También vosotros, queridos jóvenes, os enfrentáis al sufrimiento: la soledad, los fracasos y las desilusiones en vuestra vida personal; las dificultades para adaptarse al mundo de los adultos y a la vida profesional; las separaciones y los lutos en vuestras familias; la violencia de las guerras y la muerte de los inocentes. Pero **sabed que en los momentos difíciles**, que no faltan en la vida de cada uno, **no estáis solos: como a Juan al pie de la Cruz, Jesús os entrega también a vosotros su Madre, para que os conforte con su ternura.**

Vosotros, queridos jóvenes, tenéis más o menos la misma edad que Juan y el mismo deseo de estar con Jesús. **Es Cristo quien hoy os pide expresamente que os llevéis a María**

“a vuestra casa”, que la acojáis “entre vuestros bienes” para aprender de Ella, que «conservaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19), la disposición interior para la escucha y la actitud de humildad y de generosidad que la distinguieron como la primera colaboradora de Dios en la obra de la salvación. Es Ella la que, mediante su ministerio materno, os educa y os modela hasta que Cristo esté formado plenamente en vosotros.

María es Madre de la divina gracia, porque es Madre del Autor de la gracia. ¡Entregaos a Ella con plena confianza! Resplandeceréis con la belleza de Cristo. Abiertos al soplo del Espíritu, os convertiréis en apóstoles intrépidos, capaces de difundir a vuestro alrededor el fuego de la caridad y la luz de la verdad. **En la escuela de María, descubriréis el compromiso concreto que Cristo espera de vosotros, aprenderéis a darle el primer lugar de vuestra vida, a orientar hacia Él vuestros pensamientos y vuestras acciones.**

Extractos del Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la
XVIII Jornada Mundial de la Juventud.
Vaticano, 8 de marzo del 2003.

OBSEQUIO DEL DÍA:

Hoy le ofreceré a la Virgen un misterio del Rosario por todas aquellas personas cercanas que sufren, para que acudiendo a Ella, encuentren el consuelo y la fuerza.

SÁBADO: La Asunción y la Coronación de la Virgen

EVANGELIO:

“Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol con la luna bajos sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otro signo en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con centro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días” (Ap. 12 1-12).

COMENTARIO:

Hay una idea vulgar, común, de rey o de reina: sería una persona con poder y riqueza. Pero este no es el tipo de realeza de Jesús y de María. Pensemos en el Señor: **la realeza y el ser rey de Cristo está entrelazado de humildad, servicio, amor**: es sobre todo servir, ayudar, amar. Es un Rey que sirve a sus servidores; así lo demostró durante toda su vida. Y lo mismo vale para María: **es Reina en el servicio a**

Dios en la humanidad; es Reina del amor que vive la entrega de sí a Dios para entrar en el designio de la salvación del hombre.

De este modo ya hemos llegado al punto fundamental: **¿Cómo ejerce María esta realeza de servicio y de amor? Velando sobre nosotros, sus hijos:** los hijos que se dirigen a ella en la oración, para agradecerle o para pedir su protección maternal y su ayuda celestial tal vez después de haber perdido el camino, oprimidos por el dolor o la angustia por las tristes y complicadas vicisitudes de la vida. En la serenidad o en la oscuridad de la existencia, nos dirigimos a María confiando en su continua intercesión, para que nos obtenga de su Hijo todas las gracias y la misericordia necesarias para nuestro peregrinar a lo largo de los caminos del mundo. Por medio de la Virgen María, nos dirigimos con confianza a Aquel que gobierna el mundo y que tiene en su mano el destino del universo.

El título de reina es, por lo tanto, un título de confianza, de alegría, de amor. **Y sabemos que la que tiene en parte el destino del mundo en su mano es buena, nos ama y nos ayuda en nuestras dificultades.**

Audiencia General de Benedicto XVI.

Castelgandolfo , 22 de agosto del 2012.

PROPÓSITO:

Hoy pondré especial atención y cariño en las letanías.

SANTO ROSARIO:

Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Presentación de Jesús en el templo y la Purificación de María.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La Oración en el Huerto de Getsemaní.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario cargando la Cruz.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Virgen como Reina y Señora de todo lo creado.

Misterios Luminosos (jueves)

1. El Bautismo en el Jordán.
2. La autorrevelación en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La Institución de la Eucaristía

Letanías de Nuestra Señora:

Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*

Cristo, ten piedad. *Cristo, ten piedad.*

Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santísima Trinidad un solo Dios,

Santa María, *ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,	Vaso espiritual,
Madre de la Iglesia,	Vaso honorable,
Madre de la divina gracia,	Vaso insigne de devoción,
Madre purísima,	Rosa mística,
Madre castísima,	Torre de David,
Madre sin mancha,	Torre de marfil,
Madre sin corrupción,	Casa de oro,
Madre inmaculada,	Arca de la nueva alianza,
Madre amable,	Puerta del cielo,
Madre admirable,	Estrella de la mañana,
Madre del buen consejo,	Salud de los enfermos,
Madre del Creador,	Refugio de los pecadores,
Madre del Salvador,	Consuelo de los afligidos,
Virgen prudentísima,	Auxilio de los cristianos,
Virgen digna de veneración,	Reina de los ángeles,
Virgen digna de alabanza,	Reina de los patriarcas,
Virgen poderosa,	Reina de los profetas,
Virgen clemente,	Reina de los apóstoles,
Virgen fiel,	Reina de los mártires,
Espejo de justicia,	Reina de los confesores,
Trono de la Sabiduría,	Reina de las vírgenes,
Causa de nuestra alegría,	Reina de todos los santos,

Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta al Cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,
Reina y Madre de las Congregaciones Marianas,

V. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el
pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración

Te rogamos, Señor, que nosotros tus siervos, gocemos de
perpetua salud de alma y cuerpo. Y por la gloriosa interce-

sión de la Bienaventurada Virgen María, líbranos de las tristezas presentes y haz que alcancemos las alegrías del Cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Por el Santo Padre y sus intenciones: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ÁNGELUS:

V. El ángel del Señor anunció a María,

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Avemaría

V. He aquí la esclava del Señor,

R. Hágase en Mí según tu palabra.

Avemaría

V. Y el verbo de Dios se hizo hombre,

R. Y habitó entre nosotros.

Avemaría

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Gloria.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que hemos conocido, por el anuncio del ángel, la Encarnación de tu Hijo Nuestro Señor Jesu-

cristo, por los méritos de su Pasión y Cruz seamos llevados a la Gloria de su Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

REGINA COELI:

V. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

R. Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

V. Ha resucitado según su palabra, aleluya.

R. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V. Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

R. Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Gloria.

OTRAS ORACIONES:

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Acordaos

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado por Vos. Animado por esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, Oh purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Oración del estudiante

Madre mía Inmaculada, Trono de la Sabiduría: enséña-

me a estudiar con orden y constancia; con intensidad y alegría. Dame la gracia de santificarme en el trabajo. Que cada hora de estudio sea una hora de oración; que cada hora de estudio sea una hora de apostolado.

Santa María, Trono de la Sabiduría, ruega por mí. Amén.

MAGNIFICAT:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

OFRECIMIENTO DE OBRAS:

Ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras en unión con Él y por la redención del mundo.

Señor mío y Dios mío Jesucristo, Por el Corazón Inmaculado de María me consagro a tu Corazón y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías del día de hoy, en reparación de mis pecados y para que venga a nosotros tu Reino. Te pido en especial por el Papa y sus intenciones, por nuestro Obispo y sus intenciones, por nuestro Párroco y sus intenciones, por la Congregación Mariana y sus intenciones.

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón. En una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

CONSAGRACIÓN:

Inmaculada Virgen María, Madre del Salvador:

Queriendo agradecerte los beneficios que tu amor de madre me ha concedido, y movido con deseo de servirte, yo, ante tu Hijo Jesucristo y ante todos los santos, te amo como Reina y Madre, y me consagro a ti del todo y para siempre en tu Congregación Mariana “Mater Salvatoris” , con voluntad de ser en ella fiel hijo tuyo, y como tal mostrarme todos los días de mi vida.

Te prometo amar y seguir a Jesucristo, imitar tus virtudes, observar con fidelidad las normas de tu Congregación “Mater Salvatoris” y extender y defender la Iglesia con el apostolado que me sea posible.

Admite, Madre, mi ofrecimiento. Recíbeme como hijo fiel, llévame a Jesús y con Él guía mis pasos, defiéndeme de mis enemigos, hazme generoso para abrazar los designios de Dios sobre mí.

Madre, haz de mí “tus manos visibles en la tierra”. Ya que soy todo tuyo, ayúdame a ser fiel siempre a Jesucristo y a ti.

Amén.

A.M.D.G.